

JÓVENES COMO AGENTES POLÍTICOS EN EL SALVADOR. UN ENFOQUE GENERACIONAL

Expositora

María Santacruz Giralt

Investigadores

Adilio Carrillo Carrillo

Álvaro Artiga González

Carlos Monterroza Marín

Doris Eunice Rosales

Loida Castro

María Santacruz Giralt

Nidia María Umaña

Roberto López

Departamento de Sociología y Ciencias Políticas

Introducción y breves notas metodológicas

Esta investigación del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), presentada durante la Convocatoria 2018 del Fondo de Investigación de la Dirección de Investigación y financiada con recursos de la UCA, pretendió abordar el estudio de una parcela del campo de lo juvenil y de lo político a partir de un enfoque generacional, al aproximarse al estudio de los procesos de constitución de jóvenes en unidades generacionales en dos periodos históricos distintos. El problema de investigación puede enunciarse de la siguiente forma: ¿qué elementos caracterizan a los procesos de constitución en unidades generacionales de jóvenes, en dos periodos distintos de la historia salvadoreña: el previo al

conflicto armado (década de los 70) y el actual (2010 en adelante)?

De esta forma, se partió de la identificación de dos procesos. El primero fue sobre la incursión de jóvenes en política y su constitución en organizaciones (que pretendían producir reformas estructurales profundas o mantener la situación del sistema político salvadoreño), ello como una característica que podría rastrearse a inicios de la década de 1960, período socio-histórico que ofreció importantes condiciones para la constitución de una serie de organizaciones político-militares novedosas, conformadas mayoritariamente por jóvenes. Estas condiciones devinieron en las organizaciones que habrían de configurar los partidos políticos predominantes en el campo político-electoral durante las décadas que siguieron al cese del conflicto bélico y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992: el Frente Farabundo

Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). El segundo fue sobre que, a finales de la primera década del nuevo siglo, nuevas movilizaciones políticas parecían estar emergiendo en el escenario salvadoreño, con características que lucían distintas a las organizadas en el siglo anterior, las cuales habían pasado a constituirse en los partidos políticos tradicionales (aquellos cuya institución puede rastrearse previo a la guerra civil, como los surgidos a partir de los Acuerdos de Paz). Estas nuevas movilizaciones del nuevo siglo, aunque instaladas en mundos completamente distintos a las primeras en lo social, político, económico y tecnológico, tenían en común con las de la década de 1970 que estaban constituidas mayoritariamente por jóvenes.

Como el objetivo central de este estudio exploratorio consistía en aproximarse —analítica y empíricamente— a los procesos de constitución de unidades generacionales por jóvenes en dos momentos de la historia del país (década de 1970 y primera del presente siglo), el estudio se elaboró bajo una metodología cualitativa, que permitió abordar los procesos de reconstrucción de sentido que fueron hechos por los agentes sobre eventos de la propia biografía y trayectoria política. Lo anterior fue realizado en articulación con y desde sus respectivos contextos históricos, sociales, políticos o culturales. Además, se utilizaron dos técnicas de producción de información: a) investigación documental y b) entrevistas cualitativas (semiestructuradas), que fueron aplicadas a personas movilizadas y organizadas políticamente en esos dos períodos de la historia del país. Se realizaron 24 entrevistas: 11 a miembros fundadores o movilizadas en colectivos que dieron pie a la fundación de ARENA y el FMLN, y 13 a actores políticos miembros de Nuevas Ideas o Nuestro Tiempo. Para ello, se construyó un guion de entrevista a partir del andamiaje conceptual de cada una de las áreas de interés que constó de seis grandes partes de exploración. La primera parte estuvo destinada a la presentación de los miembros

del equipo, al encuadre de la entrevista y a la presentación del consentimiento informado como medida dentro de los principios éticos de la investigación.

Resultados

Para dar respuesta a la pregunta rectora del estudio, el informe científico desarrolló una serie de reflexiones a lo largo de cinco capítulos analíticos y uno metodológico. Se presentan extractos de los cuatro capítulos analíticos.

El capítulo 1: “Unidades generacionales como agentes políticos en la transición política salvadoreña” plantea que los procesos de cambio político constituyen un lugar apropiado para observar las relaciones entre los agentes promotores del cambio y las estructuras que pretenden cambiar. Además, si tales procesos son impulsados por organizaciones políticas integradas mayoritariamente por jóvenes (que han elaborado su marco interpretativo para darle un sentido propio al mundo objetivo elaborado por generaciones anteriores), un enfoque generacional también resulta propicio para comprender las dinámicas implicadas en aquellos procesos. Las organizaciones político-militares que impulsaron el cambio de régimen político en El Salvador, ocurrido entre 1980 y 1992, comenzaron a emerger como unidades generacionales desde 1970. Estas fueron condicionadas por factores socioeconómicos, tecnológicos, político-jurídicos e ideológicos, tales unidades se constituyeron en el mismo proceso de transformación política. Las modalidades organizativas que adoptaron, sus identidades colectivas que construyeron, los fines que persiguieron y las estrategias que consideraron adecuadas, emergieron en ese mismo proceso a través de la interacción con otros agentes sociales y políticos. Dos décadas después, las unidades generacionales lograron transformar la estructura política del país, aunque no en la forma como lo desearon al inicio. Además, las mismas unidades y otros agentes resultaron transformados. Así fue como un doble juego entre la agencia y la estructura tuvo lugar.

La aplicación de un enfoque generacional, que pretende integrar la acción de la agencia con la transformación estructural, supone un desafío importante. Por tanto, hablar de generaciones no es simplemente hablar de cohortes o de grupos de edad, tampoco hablar de agencia-estructura tiene un único sentido; en ambos casos se requiere previamente de una aclaración teórico-conceptual.

En el capítulo 2: “Modalidades organizativas de las unidades generacionales en dos momentos históricos”, se analiza el proceso de constitución de actores políticos jóvenes en dos momentos históricos y se identifican las semejanzas y diferencias más relevantes en cuanto a la modalidad organizativa adoptada y las alianzas políticas establecidas se refiere. El FMLN y ARENA se desarrollaron entre las décadas de 1970 y 1980, con formas variadas y diversas de organizarse. Sin embargo, coincidieron en que vivieron un contexto de conflicto armado interno, bajo el esquema de lucha de izquierda y derecha, de comunismo versus capitalismo, y así surgieron como producto de alianzas que les permitieron sostenerse y fortalecerse con el tiempo. Una diferencia importante es que ARENA surgió como partido político formal que buscaba controlar los órganos Ejecutivo y Legislativo, mediante la vía electoral; mientras que el FMLN se desarrolló y operó en la clandestinidad con un formato de guerrilla, que pretendía tomarse el poder del Estado mediante la lucha armada. Entre Nuestro Tiempo y Nuevas Ideas predomina una modalidad organizativa formal, en tanto son partidos políticos. En el caso de NT, la participación ciudadana parece menos estructurada que en la estructura de NI. Sus líderes provienen de familias ricas, ambos grupos enfrentaron un conflicto al interior de su antiguo partido (ARENA y FMLN), así se autoperfilan como políticos frescos, sin compromisos con el pasado e intolerantes a la corrupción. Los dos partidos políticos se apartan de la división tradicional de izquierda y derecha. Entre las principales diferencias, parece que el movimiento de NI tiene mucha más fuerza que el partido político. Asimismo, otras diferencias

tienen que ver con el tipo, la escala y los objetivos de las alianzas establecidas. En el caso de NI, fue clave establecer alianzas estratégicas con partidos políticos que viabilizarán su participación electoral, la movilización de apoyos y la recaudación de fondos para la defensa del voto.

El capítulo 3: “De compromisos y desencantos: procesos de construcción de identidad colectiva en unidades generacionales políticamente distantes” ofrece una mirada a los procesos de producción de identidad colectiva, a partir de las narrativas con las que miembros de distintas unidades generacionales interpretan y reconstruyen, en el presente, sus identificaciones como fundadores/as, militantes y/o exmilitantes de sus respectivos partidos políticos. Este capítulo articula un análisis en dos apartados: el primero presenta un encuadre teórico, mientras que el segundo ofrece un análisis empírico a partir del recorrido retrospectivo por las trayectorias políticas de las/os agentes; esto desde las circunstancias del contexto nacional de los distintos momentos históricos que contribuyeron a su movilización e incorporación a la política. Además, transita por las identificaciones, las lógicas o emociones desde las que los agentes entendieron/entienden sus pertenencias. Estos elementos se van contrastando en función de las unidades generacionales de interés para este estudio. Este análisis da la pauta para plantear que la identidad, en estos contextos, va más allá de su comprensión como una definición compartida, o desde la mera adscripción político-institucional, puesto que la identidad colectiva producida dentro de los distintos momentos históricos no parece restringirse a la etiqueta que “evidencia” la pertenencia, esa que vincula a las/os agentes políticos con el nombre de su partido político. Más que un punto de partida o marco de configuración de la acción colectiva o hasta el producto de una historia heredada o compartida, la estabilización de la identidad se da como parte de procesos complejos en los que las prácticas y las emociones jugaron y juegan un papel central. La identidad es entendida como recurso y dispositivo que vincula la trayectoria

y la experiencia (personal y colectiva) con el espacio (el partido y el contexto) desde donde se producen los sentidos de pertenencia. A partir de estos es desde donde puede orientarse, si acaso y no siempre de forma homogénea, la acción colectiva. Como plantea la evidencia desde las posiciones de los y las actores políticos consultados/as y los resultados electorales más recientes, los procesos de construcción de esos “nosotros” no son estáticos, sino que están mediados por compromisos, por entusiasmos y, sobre todo, por (des)encantos que trascienden las consignas o el discurso político autocomplaciente.

El capítulo 4: “Estrategias adoptadas y finalidades perseguidas en dos unidades generacionales” plantea que las unidades generacionales investigadas diseñaron una serie de estrategias para transformar la estructura socio-política o la mantuvieron en función de sus intereses como agrupación. En el caso de la primera unidad generacional (UG1), sus miembros configuraron las alianzas desde factores ideológicos para generar respaldos y reforzar vínculos que le permitieran desmontar el régimen oligárquico-militar vía revolución armada (FMLN) o contener la amenaza comunista por medio de acciones formales e informales del marco institucional (ARENA), aunque es necesario destacar que ambas agrupaciones de la UG1 constituyeron alianzas que incluyen factores como los intereses compartidos, la lucha contra el enemigo en común o el acceso a recursos sustantivos para fortalecer sus

estrategias. Con la unidad generacional más reciente (UG3), el diseño de sus estrategias no debe ser entendido por el perfil ideológico, sino por las utilidades o la satisfacción de intereses que ofrece aliarse a actores considerados como técnicos debido a la información y conocimiento disponible. Asimismo, un factor preponderante es el establecimiento de alianzas con expresiones territoriales para incorporarlas al proyecto partidista y así tener más adeptos para construir un capital político con beneficios electorales.

En referencia a las finalidades perseguidas por las agrupaciones de la unidad generacional 1, es obligatorio el contraste entre lo deseado respecto a lo obtenido; porque si bien las partes (FMLN y ARENA) buscaban erradicar a su opositor y evitar que implantara su esquema ideológico en la estructura socio-política del país, al final lograron un acuerdo que le permitió al FMLN insertarse como partido en la competencia electoral y suprimir cuerpos represivos; mientras que a ARENA le permitió ejecutar su plan económico. Respecto a los grupos de la unidad generacional 2, sus finalidades están en plena evolución, por lo que pueden transformarse en función de sus logros; aunque un elemento en común que resultó de las entrevistas con los representantes de Nuevas Ideas y Nuestro Tiempo fue que tales actores políticos aspiran a diferenciarse de sus antecesores: los primeros se declaran representantes del pueblo, mientras que los segundos se perciben como promotores del control institucional del poder.